

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas

Men.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

## PROVINCIAS

Tres meses.	3
Seis.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar.	3 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento.	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ALMANAQUE DE EL MOTÍN  
para 1890

Precio: UNA peseta.

Se ha puesto á la venta.

Los suscriptores que estén al corriente, y los que se pongan en todo el mes entrante, lo recibirán gratis.

## DEMOLER Y CREAR

Varios colegas republicanos se lamentan de que nos destrocemos mutuamente delante del enemigo común.

Uno mis lamentos á los suyos, pero á modo del cirujano que ejecuta cruenta operación para salvar al paciente; y después pregunto: ¿Quién tiene la culpa de lo que ocurre?

¡Soy yo ciertamente, que siempre estuve dispuesto á apagar y aplaudir el conato más pequeño de concordia y reconciliación.

Es el que, ocultando su escepticismo con el agujereado manto de la pureza de doctrina, no ha hecho desde la restauración otra cosa que oponerse á que se entiendan los republicanos.

Indudablemente hubiera sido mejor para todos que la fraternidad ocupara el lugar del odio, y la avenencia el de la guerra implacable; y que, pidiendo á la abnegación consejos antes que á la soberbia armas, nos uniéramos en apretado haz para caer formidables sobre las huestes monárquicas.

Mas no pudiendo ser esto, porque las cosas son como son, y hay que aceptarlas, y acomodarlas, y resolverlas en arreglo á su manera de ser, de ahí que yo prefiera atacar el mal frente á frente, antes que hacerme cómplice con mi silencio de farsas hipócritas.

Con motivo de la coalición de la prensa, veníamos todos halagando los oídos de la masa republicana con palabras expresadoras de ideas levantadas y nobles; concordia, fraternidad, olvido de pasadas diferencias, sacrificios en el presente, abnegación para lo porvenir...

Por no desentonar en aquel coro de voces armónicas, alentaba yo la tendencia, pero á mis solas me decía: «mentira! todo esto es mentira! esta cordialidad es una herida curada en falso! ¡el día que se le toque con el dedo, manará en abundancia el pus que lleva dentro!»

Y temblaba ante la idea de que acontecimientos imprevistos pudieran traer de pronto la República, y nos encontráramos, abrazados sí, pero llevando cada cual escondido en su manga el puñal con que había de herir al contrario. Porque entonces ¡pobre patria!

Hubo que ver á Pi con motivo de la circular que el Comité de la prensa dictó para vigilar las operaciones del censo, y me ofrecí á formar parte de la comisión. Calderón y Chies, que me acompañaron, pueden decir cómo lo hablé, una vez agotados por los tres los términos de conciliación y hasta de súplica.

Escrúpulos oficinescos, mordiscos á la minoría republicana, á los orgánicos, á los salmeronianos, á Ruiz Zorrilla, al marqués de Santa Marta, á la prensa, á todo bicho viviente; esto fué lo único que ofreció á los que íbamos comisionados para concederle el honor de formar parte principalísima de la coalición iniciada por la prensa.

¡Y si hubiera hecho esto claramente y con valentía! Pero no. Fiel á su costumbre, mordió lamiendo, injurió elogiando, despreció ensalzando. Nadie vale nada, ninguno sabe nada, todos son unos pigmeos ante él; pero lo dice de modo que le quede abierto siempre un portillo para escapar en caso de venir mal dadas.

Ante tanta pequeñez, tanta nimia disculpa, tanto chisme mujeril, y ante la negativa absoluta á apoyar la coalición de la prensa, salimos de su casa persuadidos de que no había medio de que secundase la empresa patrió-

tica, y por mi parte dispuesto á tirar de la manta. Y como lo pensé lo hice, estando satisfecho y orgulloso del resultado.

Ya no caben engaños ni mixtificaciones. La cizaña ha sido separada del grano, y el que siembre no se expone á perder la cosecha.

Síntesis de lo que he hecho:

Se puede ir á la revolución sin Pi, y no sucederá nada por esto. Y si sucediera, ¡bah! si sucediera, con emplear el mismo procedimiento que él quiso aplicar á los de Cartagena, negocio concluido en tres días.

Ya sé que los pístas amenazan con hacer y acontecer, pero hay que dispensarles esos inocentes desahogos, y reírse. Algo se les ha de permitir á los que no se resignan, á los que están caídos, cuando no tienen medios de levantarse. El derecho del pataleo es tan respetable como cualquiera otro.

Alguien, contagiado del virus de la candidez, dirá acaso:

¿No hubiera sido mejor deslindar los campos después del triunfo?

No, y mil veces no, le respondo. Hubiera sido una infamia hacer á costa del país esta selección. Ahora ya todos nos conocemos, sabemos con quién podemos contar, adónde queremos ir, dónde posar el pie, lo que pignsa el que camina al lado, y así no hay temor á una sorpresa. Lo malo hubiera sido tener que repetir mañana aquello que el padre Isla dijo de los cartagineses:

«Vidronse á estos traidores fingirse amigos, para ser señores.»

Otra consideración digna de tomarse en cuenta.

Si el discutir la conducta de una personalidad ha promovido hoy tal cisco, ¿cuál no se hubiera armado mañana al tratarse de ocupar puestos, premiar servicios ó discutir méritos? Mientras más pienso en ello, más convencido quedo del bien que he prestado á la revolución desenmascarando á Pi.

La prueba de que esto era necesario está en el alboroto promovido. No un artículo, ciento de un periódico no bastan á perturbar la política de un partido como el republicano, cuando la opinión no está dispuesta á ello. Por esto creo que resulta un poco jactancioso el atribuirme ese servicio. ¿Qué soy ni qué represento yo? Bien poco: un soldado de fila, que sólo tiene sobre algunos la ventaja de estar siempre alerta; un modesto trabajador de la gran obra revolucionaria.

Y siendo así, ¿por qué ha tenido tanto eco mi campaña contra ese hombre? Porque me he puesto al lado de la razón; porque todos los republicanos se han dicho alguna vez á solas lo que yo he dicho en público; porque, á despecho de todos los fanáticos y todos los mixtificadores, Pi no es en política más que un maquiavelo de ojaldre, sin elevación ni grandeza; un hombre á quien las circunstancias han colocado en un puesto para el cual no tiene condiciones, y que trata de suplirlas con una aparente frialdad y una consecuencia falsa; un político que rehuye obrar porque carece de convicciones, y que vive entre nebulosidades por no exponerse á que la claridad le ponga de manifiesto tal cual es.

Mas dejemos por hoy á ese hombre, y vamos á lo importante, á lo práctico.

El edificio, levantado por malos arquitectos, está por tierra; sus materiales, que son soberbios, necesitan ser clasificados, divididos en series y colocados convenientemente para poder alzar el magnífico con que todos soñamos. ¿Dónde está el arquitecto?

Más claro aún.

Las fracciones republicanas están deshechas; en todas existe una confusión lamentable; ninguna carece de elementos de poder, fuerza y prestigio.

Los antiguos moldes no sirven. ¿Hay alguien que posea el secreto de amalgamar, unir y fundir esos elementos al calor de una idea grande, generosa y fecunda, supri miendo por el momento las denominaciones que hoy son causa de disgregación y antagonismo, sin perjuicio

de que cada cual rinda culto á su ideal y trabaje por su triunfo, después del de la República?

¿Qué inconveniente podría tener ningún buen republicano en trocar hoy su adjetivo por el de revolucionario, y unirse á los demás que pongan lo esencial sobre lo circunstancial?

Comprendo que para esto hay un inconveniente: la elección del jefe que ha de conducirnos al combate. Pero ni aun ese es obstáculo si se va de buena voluntad.

Sea jefe el que más fuerzas reúna, y el que más sacrificios haga; sin mirar de dónde viene, sino adónde va.

Y en vez de las palabras concordia y fraternidad, desacreditadas en la práctica, pongamos estas otras en nuestro escudo: abnegación, desinterés.

La ocasión es oportuna: que la aproveche el hombre que se sienta con alientos para realizar la obra.

El gran ejército republicano, hoy disuelto, ansía reorganizarse para luchar y vencer.

El Carnot que lo reorganice, puede á la vez decretar la victoria.

JOSÉ NAKENS.

## RESPUESTA

Sr. D. Antonio María Coll.

Santander.

Sinalagmático, conmutativo y bilateral compañero: Celebro en el alma que tome usted á honra el que yo le zurre, pues así podrá hacer gran acopio de ella para las contingencias del porvenir. Aun cuando tenga usted mucha, nunca está de más un superavit.

Y dicho esto, voy á contestar párrafo por párrafo al artículo que me dedica en el número 4.635 de su periódico.

Se equivoca usted al suponer que quise asustarlo echándole de matón en el artículo titulado *Crias de Pi*, pues sólo traté de disculparme por haber atacado á dos periódicos, faltando á mi costumbre; pero si á usted le conviene creerlo así, para todos los efectos de ordenanza, por mí que no quede.

Dije que nunca he atacado duramente á ningún periodista liberal y lo repito; y ahora añado que, aun cuando hubiera atacado á usted en justa defensa de las majaderías que me ha dicho, seguiría creyendo lo mismo, pues no llevo mi galantería hasta el punto de considerarle á usted como tal. Fundar un periódico y acreditarlo con escritos ajenos, no basta para ser calificado de periodista.

Lo que me preocupa mucho es el feroz golpe que me inflere usted al decirme que su diario es más antiguo que EL MOTÍN, porque de esto sí que no puedo defenderme.

¿Conque más antiguo? ¡Ah! ¡Esto acabará conmigo! ¡Para esta herida si que no hay cirujano! exclamé poseído de honda pena al leer la terrible noticia. Y á no ser porque luego caí en la cuenta de que era más antiguo porque había empezado á publicarse antes, no sé qué habría sido de mí.

Dice usted más adelante que no responde al calificativo de necio que le apliqué, y me permito aplaudirle por tan sabia determinación. Esto demuestra que «el conócete á ti mismo» ha dejado ser el problema insoluble de la filosofía.

Y ahora entremos en el oratorio.

Aun cuando no; entre usted solo, que yo en tales sitios ni entro ni salgo.

Dice su periódico:

«Al tomar en arriendo el piso que ocupa nuestro director y comprar los muebles que existían en el mismo, se le impuso por condición el no poder disponer de un local que el dueño de la casa tenía dedicado á oratorio. El contrato ha sido respetado, y dicho oratorio existe sin que se haga uso de él para nada por los inquilinos,



# EL MOTIN



Pi procurando detener el carro de la revolución.

Ayuntamiento de Madrid



y reservado para cuando vuelvan á ocupar la habitación los dueños de la casa.»

¡Voto á la Venus de Milton, y qué contrato más raro! Aceptaré, sin embargo, la versión al pie de la letra, hasta que reciba los datos que he pedido á Santander sobre ese y otros puntos.

(¡Ah! Entre paréntesis. El ciudadano que tenga una colección de *La Voz* correspondiente al año 75 y quiera enviármela, á calidad de devolución, se lo agradeceré mucho.)

Asegura usted, á propósito de lo del oratorio, que hay muchos federales católicos. Ya lo sé. Y jesuitas por aditamento. Alguno conozco en Madrid que tiene más influencia que el Nuncio en las sacristías; pero de esto ya hablaré en ocasión oportuna. Por lo pronto no me atrevería á jurar que Pi, Vallés, Benot y usted no lleven escapularios al cuello.

Por lo demás, no le extraña á usted que admita la versión del oratorio. El hombre que, como usted, oyó una misa celebrada en honra y gloria de las instituciones restauradas por no perder un mequino sueldo en la diputación, está expuesto á arrojarse devotamente ante cualquier Cristo de cualquier oratorio.

«Que este ataque del oratorio, tomado de un periódico carlista, da una idea acabada de lo que es y lo que puede esperarse de EL MOTÍN.» Esto dice usted con un aplomo portugués de lo más cómico.

¡Por vida de fray Luis de León, autor contemporáneo! Ni usted sabe lo que es EL MOTÍN, ni tiene medios intelectuales para comprenderlo; por lo tanto, me limitaré á manifestarle:

«EL MOTÍN es uno de los periódicos más decentes que se publican en España, por activa y por pasiva; en su historia no hay desfallecimientos, cobardías, ni conatos de traiciones; jamás tomó de nadie un ochavo que no fuese en concepto de suscripción; y por esto y por otras cosas que por modestia callo, no ha podido en esta campaña hincarle el diente ningún can de la jauría pista.

Eso hubieran querido: que la historia de Juan Vallejo ó la mía tuvieran los lunares que la de casi todos ellos, para haber mordido sin compasión. Pero ¡quién! No hay de qué. El que ha intentado morder, se ha dejado los podridos dientes en la tajada.

Pero daré de mano á las alabanzas, por lo mismo que las merezco, y continuaré contestando á su escrito, señor Coll.

En tres ó cuatro párrafos se viene usted con la muleta cursi de que los ataques de EL MOTÍN le honran, y envaneceándose por la preferencia que le he dado, entre las *crias de Pi*, al elegirle el primero para la zurra.

Respecto á lo uno, usted sabrá, aun cuando sabe muy poco, que los ataques justos nunca honran; y respecto á lo otro, voy á permitirle suplicarle que no se envanezca tanto.

Al decidirme á jugar un poco, á estilo del gato con el ratón (y esto sí que no es vanidad), con los que, sin conato siquiera de agresión por mi parte, comenzaron á denostarme por adular á Pi, se me antojó comenzar de abajo arriba, es decir, por el que menos valiese; y ahí tiene usted explicado el motivo de la tan decantada preferencia. Pero á usted sin duda le pasa lo que á las lagartijas del naturalista; creían que valían mucho porque las disecaba.

Y como sospecho que, por hombrarse conmigo (vanidad disculpable), ha de continuar usted escribiendo artículos, no insisto en ciertas apreciaciones, que ya haré en tiempo y ocasión oportunos.

Mas no quiero terminar sin darle las gracias por el favor que me ha hecho, facilitándome un gran argumento para justificar doblemente mi campaña contra Pi.

Afirma usted que todos sus correligionarios han protestado contra mi proceder.

Conforme con el hecho, aun cuando lo lamento. Pero vamos á cuentas:

Si han protestado todos, y, sumándolos todos, resultan tan pocos, ¿qué correligionarios le quedan al ídolo de usted?

Y si tan pocos le quedan, y éstos no son de los mejores por su ciencia, saber y gobierno; ni tienen fusiles, ni dinero, ni un soldado de que disponer, ¿en qué se funda el jesuita de hábito corto para despreciar á ninguna fracción republicana y entorpecer ó anatematizar coaliciones?

Salud, con misas y oratorios adjuntos, amén de patillas lusitanas, le desea éste humilde detractor de Pi, que está haciendo por usted lo que nadie pudo hacer hasta hoy: darle á conocer en toda España.

J. N.

Posdata.—Dice usted que no refuta ciertos cargos por ser fútiles y tontos.

Entre los que no contesta está el del *mausolio* (imito á usted por enorgullecerle) erigido á Orense.

Si esto es fútil y tonto, que venga y lo vea el dueño del oratorio que tiene usted en su piso.

#### EL BOZAL SE IMPONE

El clero carlista provoca un escándalo diario.

Ya no son solamente los curas rurales los que, no encontrando otro tema mejor para sus sermones, la empuñan contra el liberalismo, que no entienden, vomitando groserías é insultos.

Ahora magistrales, canónicos, doctorales, y hasta un obispo, escalan los pulpitos con el bélico ardor de un Santacruz ó un cura de Flix, y, predicando la guerra santa contra los liberales, convierten las iglesias en clubs donde se alienta y prepara la rebelión.

Esta actitud del clero, tan mimado por la restauración,

y contra la cual protestan ya hasta los mismos conservadores, no debiera extrañarles.

Mil veces hemos anunciado lo que hoy sucede, sufriendo por parte de los que ahora piden medidas de rigor contra los abusos de la gente negra, persecuciones y denuncias.

Siempre hemos dicho que al clero no se le desarma con halagos ni concesiones, que siempre traduce por debilidad, sino someténdolo á la ley y tratándole con rigor.

Véanlo si no los fusionistas, que, como los conservadores, creían tenerlo de su parte.

Unos y otros le han pagado espléndidamente, mientras dejaban morir de hambre á los maestros de escuela; unos y otros han protegido el desarrollo de las comunidades religiosas, mientras emigraban por millares industriales y agricultores; unos y otros han tolerado sus rebelías, mientras ensangrentaban las calles de Madrid por el cierre de tiendas, ó respondían en Ríotinto á balazos al pueblo que pedía pan.

Pues contra unos y otros se alzan los curas, no contentos con la participación que les dan en el poder y la gran influencia que ejercen, y combaten las situaciones monárquicas con el mismo empeño y con la misma precariedad que combatirían, si los dejáramos, á una situación republicana.

Sería espectáculo gracioso el que ofrecen, ora el obispo de Plasencia desafiando sin riesgo alguno las iras del gobierno, y resultando así una ridícula caricatura del mártir cristiano; ora los curas que en Haro, Briones, Reus, Elizondo y tantas otras poblaciones se presentan como parodias ensotadas de Marat, pidiendo cabezas de liberales.

Sería, repetimos, espectáculo divertido, si la cobardía, la torpeza ó la complicidad de los gobiernos monárquicos que lo toleran, no hicieran temer que á esas vociferaciones estúpidas pueden seguir los horrores de otra guerra civil.

Para evitarlo, téngase presente que, cuando el perro ladra, debe encerrarse para que no llegue á morder.

#### LA CARICATURA

Decidida la prensa republicana á que el carro de la revolución, detenido en su camino por los obstáculos que la apostasía de los unos y la debilidad, la apatía ó la desconfianza de los otros le acumulaban á su paso, siguiese rápida y firmemente su marcha, se apresuró á coligarse para arrastrarlo con poderoso esfuerzo.

Al llamamiento que dirigió, lo mismo á los jefes de los diferentes partidos que á los republicanos sueltos, para que le ayudasen en su empresa, Ruiz Zorrilla contestó ofreciéndole desde luego su concurso, y á su lado está empujando con todas sus fuerzas el carro de la revolución salvadora.

En cambio, D. Francisco Pi, so pretexto de que EL MOTÍN censura su conducta, hace todo lo posible por detenerlo, tirando de él en sentido contrario.

Pero ha resultado que el santón pactista no tiene la fuerza de que alardeaba, y que, si como uno de tantos puede contribuir á llevar adelante la revolución, no tiene poder para detenerla.

El carro, pues, seguirá su camino, y llegará al punto á que se dirige, con Pi á la zaga, ó dejándolo en el polvo aplastado bajo sus ruedas.

#### PALOS Y PEDRADAS

Leo en *El País*, órgano del Sr. Ruiz Zorrilla:

«El jefe de la extrema izquierda anarquista, si bien permanece fiel á la causa republicana, nada hace para apresurar el advenimiento de la República. Ellos (sus amigos) comprenderán pronto que no exigiéndoles la coalición republicana el sacrificio de sus ideales y sólo al su concurso á lo que es común de todos los republicanos, es decir, la restauración de la República, el deber les impone apartarse de un jefe que les lleva por caminos de perdición.

Es más: creemos sinceramente que el respetable y sabio publicista que dirige ese partido, de un lado viéndose abandonado por sus parciales, de otro sojuzgado y convencido por el sufragio universal de los republicanos, acabará por ver que su intransigencia conduce al aislamiento y la impotencia, y que debe hacer el sacrificio de sus iracundias en aras del bien de todos y de su propio valer y prestigio.

Pero aun sin contar con esos elementos de la extrema derecha y la extrema izquierda de la República, la una vendida á la monarquía, la otra divorciada de la realidad, basta con el centro republicano para constituir una poderosa agrupación de fuerzas coligadas, suficientes para la conquista y la consolidación de la República española.»

Mi campaña empieza á producir el efecto que deseo. Me felicito con la mayor cordialidad.

Con motivo de la propaganda carlista que curas y obispos están haciendo desde el púlpito, el ministro de Gracia y Justicia ha celebrado largas conferencias con el Nuncio.

Parecía más natural que con quien conferenciara el ministro fuese con los jueces, para encargarles el mayor celo en la persecución de los delitos que se cometen en la mística trinchera.

Lo demás, ya se sabe; es... contárselo al Nuncio.

Un periódico oficioso dice que Castelar tendrá ocasión de conocer en París la actitud política de Ruiz Zorrilla por manera indudable.

Pues esa ocasión la tiene siempre, sin necesidad de ir á la capital de la República vecina.

Basta con que examine su propia actitud respecto á la monarquía restaurada, para conocer la de Ruiz Zorrilla por manera indudable.

La opuesta diametralmente.

Anteayer se habrá procedido en la Casa consistorial de Borjas Blancas á la venta en pública subasta de sesenta y ocho fincas embargadas por débitos de contribución.

Así, así, que no quede un español que pueda llenarse la boca con el título de propietario.

Sería un insulto para los braceros que emigran, y la fusión no puede consentir desigualdades irritantes.

Dícese que el hermoso gaditano y el Solón de Burgos aconsejan á Sagasta que plantee la crisis, para dar entrada en el ministerio á elementos que merezcan la confianza de todas las agrupaciones del partido liberal.

Este es verdadero rasgo de desinterés, pues si solicitan carteras para personas que merezcan confianza, claro es que ni Moret ni Alonso Martínez las piden para sí propios.

Hablando de la actitud de Gamazo, dice un periódico que el gran triguero está y estará dispuesto á dar más de un disgusto al gobierno en lo referente á la cuestión económica.

Como que trabaja por quitarle el usufructo del presupuesto.

No creo que en la cuestión económica pueda dársele un disgusto mayor.

Un periódico dice que el general Cassola, más irritado que nunca contra Sagasta, pide el poder poco menos que á voces.

Pues por eso no se lo dan.

Porque no es á voces como obtienen el poder los generales.

A menos que las voces no sean de mando.

Se ha enviado á la real Academia de Medicina, para informe, el expediente relativo á la prohibición de las calcinaciones de mineral al aire libre en la provincia de Huelva.

Mientras tanto, los habitantes de aquella comarca pueden esperar tranquilamente, envueltos, para abrigarse, en las tupidas mantas... de humo de las teleras.

A setenta y cuatro millones asciende lo que ha ingresado durante el transcurso del año actual en el tesoro de San Pedro.

Aunque fué pescador de oficio, el santo debe estar envidioso al ver el modo con que sus sucesores tienden la red en los bolsillos católicos.

Sigue Alonso Martínez explicando su pensamiento político á los periodistas, y negando después las declaraciones que éstos le atribuyen.

No tiene él la culpa, sino los que pretenden hallar en el ex cómico burgalés un pensamiento político.

El novel periodista Romero Robledo quiere una coalición de las fuerzas monárquicas para derribar al gobierno sagastino.

Bueno; tome usted billete para Vicalvaro, que por todas partes se va á Alcolea.

El arzobispo de Toledo ha sido agraciado con la gran cruz del Mérito militar.

Sin duda han querido premiar en su persona los servicios militares de los curas de su archidiócesis en la pasada guerra civil. Los del de Alcabón, etc., etc.

#### OBRA NUEVA

### GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

### LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.